

LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 32.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

12 Junio 1881.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 2 cuartos.
 Resto de España. 10 céntimos.
 Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la línea corta.
 No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRICION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
 Resto de España. 6 »
 Extranjero. 8 »
 En América lo fijarán los Corresponsales.



LAS HEROINAS DE GERONA.

Algunos colegas de provincias han tomado por costumbre copiar de nuestro modesto periódico, no respetando para nada la reserva de derechos que al pié de la cuarta plana del mismo se consigna en todos los números, artículos enteros y otros trabajos literarios, sin que por galantería siquiera indiquen su procedencia; y como el hecho raya ya en abuso, prevenimos que en lo sucesivo estamos determinados á hacer valer todos nuestros derechos contra aquellos que continúen en tal sistema.

SUMARIO:

TEXTO:

Los abanicos de ahora, por *D. José Juan Jaumeandreu*.—Variedades.—¿...? poesía por *D. Ventura Ruiz Aguilera*.—Recuerdos de la vida del eximio poeta *D. Pedro Calderon de la Barca*, con motivo de las fiestas de su centenario, poesía por *D. Luis Vidart*.—Nuestros grabados.—La marquesa de Campoalegre (historia contemporánea), por *D. Luciano Garcia del Real*.—Obras recibidas en esta redaccion.—Anuncios.

GRABADOS:

Las heroínas de Gerona.—Torres de Serranos (Valencia).—Eginardo y Emma, por *G. Busch*.

LOS ABANICOS DE AHORA.

La mujer trabaja incesantemente para lograr su completa emancipacion. Se instruye, va adquiriendo de dia en dia más derechos, y se impone de tal suerte, que ha invadido algo y aun mucho el terreno propio del hombre. En ciertos países pide á voz en grito la participacion en el sufragio, la libertad en todo, incluso el amor; acuérda el uso de los pantalones y hasta intenta administrar justicia. En el nuestro, siguiendo la corriente universal, asiste á los institutos de segunda enseñanza y á las universidades, juega á la bolsa y hasta se dan casos de señoras que abren agencias de negocios.

Conserva la mujer española aquella espléndida hermosura, aquella dignidad y modestia que la han hecho inmortal; pero sin duda influida por los malos vientos que corren detrás de nuestras fronteras, tambien quiere echar su cuarto á espaldas, pero, á la callandita. Véase, si no, con cuánta mala intencion va ajustando su traje al torneado cuerpo, usando levita con galones, indicio precursor de su futuro predominio, cuellos y puños, ancho sombrero con blanquísimas y desmayadas plumas, guantes de desafío, falda ceñida que toma á veces la forma del pantalon, y otras prendas anunciadoras fatídicas de la hora fatal, en que ella ocupará en la sociedad el lugar señalado hoy al sexo feo.

A idea tan pernicioso y de consecuencias tan terribles para los hombres ha obedecido sin duda la invencion del *pericon*, abanico monumental que abierto sirve de barrera á la mujer, y cerrado presta á ésta un arma tan bárbara, como el *róten*.

Ignoro la etimología del nombre. He interrogado sobre el particular á varios industriales, y su respuesta está muy lejos de ser una contestacion categórica. Le denominan así, sin duda para diferenciarlo de los demás.

De otra manera puedo satisfacer á mis queridos lectores en cuanto á su forma. Es inmensa, fenomenal. El varillaje es fuerte y resistente: separando las varillas y colocándolas en debido órden, con la indispensable punta al extremo superior, podrian formar una inexpugnable verja para el jardin más rico y abundante. Las dos principales, que sostienen todo el paño, son dos útiles remos. Hay en el puño una á modo de amarra metálica, la cual da nacimiento á una cadena de la misma materia que termina en otro anillo que se engancha al cinturón. Se han desterrado, pues, para este objeto los cordones y borlas de seda. Con la cadenita, puede sujetarse fuertemente á cualquiera.

Al igual que la concha de Vénus, lo mismo que el sol cuando asoma por Oriente, ó que la esfera de un reloj de torrè vista de cerca, es el semicírculo que ocupa la tela ó el papel, áun cuando predomina más la primera, y el país consiste en un cubrecamas vistoso sobre el cual destaca un cuadro, de más trascendencia que las inocentes pinturas de verano, que ostentaban los hoy desacreditados abanicos de marfil.

El paisaje varia incesantemente. Unas veces representa la aurora. Muévase perezoso el mar, en el horizonte aparece el sol en traje de mañana y un gallo anuncia con estridentes gritos la hora de la vida. Los jardines ya no tienen aquella lozania, impropia de nuestro clima, y los personajes que en ellos disfrutaban de la brisa embalsamada, ya no bailan el minuet, ni se presentan en formacion correcta como los figurines, sino que discuten contemplando un pavo real, ó escuchan

con atencion los sonidos que arranca á la flauta un jóven mancebo, vestido de comparsa de teatro y que sin duda está sin contrata. Tanto se deja sentir el calor, que las frescas y coloradas doncellas que allí se ven, preséntanse ligeramente vestidas, descubierto el niveo y palpitante seno, ante un casto y reflexivo jóven, que les propone en aquella hora, en aquella soledad y en aquella voluptuosa temperatura, nada ménos que una partida de ajedrez.

Agita el pericon, y obteneis un huracan: abridlo instantáneamente y os produce igual sensacion que el fulgor del rayo, y el caer de las varillas una tras otra con estrépito os produce el efecto del trueno.

Yo he leído muchas cosas acerca del abanico, sobre si era el arma de la coqueteria, causa de desesperacion de los hombres, delicia de los correspondidos, tormento de los despreciados. He tenido el gusto de admirar poesias sentidas é inspiradas, á él dirigidas ó para él escritas. ¿Recordais la de Ayala?

Aquí mil veces con placer ó hastiada,
Ocultando la risa ó los enojos,
Tu vista fijarás disimulada.
¿Quién pudiera dejar aquí sus ojos
Y recoger la luz de tu mirada!

Ya no es posible que inspire nada tan delicado. Hay que escribir en ellos un tratado de sociología.

Puede todavía servir de arma á la coqueteria, pero arma tosca y con las mismas proporciones que un cañon.

Aquel interrogatorio de las muchachas casaderas, contando una por una las varillas, y pronunciando las sacramentales palabras:—soltera-casada-monja,—ya no tiene caso. El lenguaje convencional que por medio de él establecian los enamorados, seria harto pesado con los pericones. Cuando la ira y el despecho hacen agitarlo de prisa, y esgrimirlo cerrado, parece una amenaza contenida en estas palabras:—como hables con ella, del abanicazo que recibes, te divido.—

Ha variado por completo el uso del abanico. Las consecuencias que produce ahora son espantosas.

¿Qué marido va á negarse á pagar la cuenta de la modista, si se la presenta su mujer con torvo ceño, apretando fuertemente en la mano el maldito pericon? ¿Cómo es posible, que ninguno de esos seres inverosímiles y envidiables, hechizadores persistentes de todas las mujeres hermosas, resistan á la persecucion de que son objeto, como descubra desde lejos la silueta del instrumento malhadado?

Figuraos el dia que se provoque una rebelion de mujeres. Van á sacudir furiosos golpes al enemigo, avivarán el incendio abanicándose, resistirán los golpes y las balas con la moderna coraza, y si no tienen materiales para levantar barricadas, con los pericones van á erigir una que pondrá miedo en los pechos animosos.

Quiere la mujer discreta ocultar una maliciosa sonrisa con el abanico, y en vez de tapar los labios y dejar á los ojos derramando raudales de luz, oculta todo el rostro y todo el cuerpo. Siete ú ocho mujeres, cruzando la acera con el abanico levantado para ahuyentar el sol, producen el efecto de espantosas apariciones. Entre aquella inmensidad sólo se alcanza á ver una mano hermosísima é indiscreta que revela el secreto de que pertenece á un cuerpo enloquecedor.

Por no poder contemplar un rostro, oculto tenazmente detrás de un paño, cuyas figuras se bañaban en trasparente lago, cayó desmayado hace dias un gomoso sensible. La altiva belleza, prestó á los municipales el abanico: éstos le abrieron y con diligente cuidado tendieron al jóven sobre la tela y en tan blando y mullido lecho le trasladaron á la farmacia inmediata.

He adquirido un par de pericones para hacer ejercicios gimnásticos cuando me levanto.

El uso de tan diabólica invencion anuncia males sin fin al género masculino. Es una de tantas armas que las mujeres emplean para derribarnos de nuestro puesto.

Aviso á los interesados. Entre las varillas pueden leerse sin duda las más nuevas y devastadoras teorías.

Si al descubrir el plan que modernamente acarician las mujeres civilizadas he incurrido en el enojo de alguna bella lectora, le pido humildemente mil perdones y pongo á su disposicion mis espaldas, para que en ellas sacuda terribles pericazos.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

VARIETADES.

Los últimos conciertos de la sala Beethoven han sido tan buenos y acertadamente dirigidos por Goula, como desanimados por parte de la concurrencia.

Creimos desde un principio que el público corresponderia á los

sacrificios hechos por los empresarios del Teatro lírico y que Barcelona, que cuenta hoy con otro magnífico teatro, procuraría hacer lo posible para enorgullecerse con él; pero nos equivocamos, con gran dolor de nuestra alma.

Antes los conciertos Hiller, después los de la sala Beethoven, no han sido concurridos. El público barcelonés es, pues, filarmónico hasta la ópera, pero por ahora no ha llegado a serlo con la verdadera y alta manifestación del arte musical.

La empresa Pujol Caruana merece la gratitud de todas las personas ilustradas por haber querido introducir en nuestra ciudad un espectáculo culto hasta el extremo, y que en otras poblaciones ha adquirido carta de naturaleza.

REUNION PROTECCIONISTA EN GERONA.—El 6 del que rige se celebró en dicha ciudad un *meeting* para defender el trabajo nacional, con asistencia de las personas más notables de dicha provincia y muchos representantes de la prensa. Tomó la palabra el señor Viñas, de Gerona, cuyo discurso se distinguió por la originalidad y brillo de sus formas; el señor Diz Romero, director del periódico madrileño *La Moñana*, que se esforzó en probar que la causa de la protección no sólo estaba defendida por Cataluña, sino también por las clases productoras de Castilla; D. Francisco Sala, que con grande amplitud, brillantez y galanura de formas combatió el librecambio bajo el punto de vista práctico y científico; D. Teodoró Baró, que tuvo arranques de inspiración verdadera y que probaron una vez más que tenía relevantes dotes oratorias; D. Eusebio Corominas, que desplegó, al tratar la cuestión, un gran criterio científico, demostrando que había hecho de la protección y el librecambio un detenido y concienzudo estudio; el señor Avellí, modesto é inteligente obrero, cuyo discurso versó principalmente sobre la obligación en que se halla el Estado de amparar la industria corchera que es la más importante de la provincia de Gerona; el señor Quintana, que con enérgica entonación procuró dar á su discurso un carácter eminentemente práctico, y finalmente el señor Paz, que con fácil y mesurada frase, no exenta de brio y de patriótico empuje, reasumió los discursos, probando una vez más que era el veterano de siempre en las luchas contra la escuela económica de Manchester y que se hallaba siempre dispuesto á romper lanzas contra los que en su ofuscado criterio guían la patria á la estancación de la riqueza, á la paralización del trabajo, y las industrias y hasta quizá á la pérdida de su libertad é independencia.

La reunión ofreció un espectáculo verdaderamente majestuoso. No había en el teatro Principal, sitio donde tuvo lugar aquélla, una localidad que no fuese ocupada por el inteligente y numeroso público que asistió al mismo, interrumpiendo con nutridos y frecuente aplausos la voz de los oradores, que estuvieron á la altura del digno y patriótico fin que se habían propuesto.

Por más que LA ILUSTRACION sea por la especialidad de su carácter ajena á las cuestiones económicas que se debaten con más oportunidad y espacio en otra clase de periódicos, no podemos menos de asociarnos á la manifestación gerundense, ya que ella es representación viva de las aspiraciones generales de la nación y ya que la laboriosa é inteligente provincia de Gerona, guiada en esta ocasión por la sociedad de Amigos del País, secunda enérgicamente los esfuerzos iniciados por el proteccionismo en las brillantes manifestaciones de Barcelona y Manresa.

LA ILUSTRACION estuvo representada en aquella solemnidad por nuestro buen amigo y colaborador D. José Comas Galibern.

PUNTES DE HIERRO.—Un siglo hace que se construyó en Inglaterra el primer puente metálico sobre el río Saverna en Coal-Crookdale, siendo de un arco de fundición de 30 metros de luz. Los primeros puentes fueron siempre de hierro fundido, como los del Carrousel de París, el de Rochester y otros muchos. Más tarde se construyeron de hierro forjado y en éstos es donde la ciencia ha hecho notables progresos. Con la fundición ó la piedra los tramos tenían que ser limitados, pero con los nuevos descubrimientos se ensancharon considerablemente, por medio de las *vigas de celosía*. Los de Nogat, Mariemburgo, en el Rhin, y algunos que todos conocemos en España son prueba de lo que se consiguió en esta industria.

Más atrevida es la de los puentes colgantes estudiados posteriormente. Los primeros cables empleados fueron de cuerda, creyendo con algún fundamento que fueran los chinos los primeros constructores; pero su aplicación á los puentes metálicos es esencialmente americana. De América pasó á Inglaterra y pronto se extendieron por toda Europa. Los más famosos existen en América y especialmente en los Estados-Unidos. El de Wheeling, sobre el Ohio salva un vacío de 304 metros, siendo los cables de alambre: el tablero es una especie de tubo rectangular que deja por su interior un camino cubierto para vehículos de carga. Sobre la cubierta de este camino hay otro para ferrocarril, y á los lados andenes para peatones.

Los hay de admirable y maravillosa construcción en Cincinnati, Pittburgo Allegany; en España tenemos uno muy notable en Las Cellas, pueblo de la provincia de Huesca. Pero sobre todos los construidos el más notable y grandioso es el que existe entre New-York y Brooklyn, sobre el *East-River*. Es el primero del mundo, consta de tres tramos, siendo el central de 518 metros, y de 289 los dos extremos. Está á más de 70 metros sobre el nivel del río, y por sus arcadas pasan cómodamente los barcos de mayor porte. Su tablero, de 25 metros de ancho, tiene dos carreteras ordinarias, una vía férrea y caminos laterales para peatones.

Si se realizara el proyecto del puente sobre el paso de Calais, sería todavía más admirable; constaría, según el pensamiento, de 30 tramos de á un kilómetro cada uno, podría construirse en tres años y su coste aproximado sería de 1,200 millones de reales.

UNA APLICACION INDUSTRIAL EN MINIATURA.—El establecimiento que en Madrid tiene el célebre fabricante «Singer» ha sido decorado con suntuosidad durante las fiestas de Calderon. En el fondo de la tienda, y dentro de una gruta figurada, se despeñaba una cascada entre ramaje, flores y piedras; y aprovechando uno de los saltos de agua, una rueda hidráulica de construcción sencilla y de medio metro de diámetro, comunicaba movimiento á dos máquinas de coser, cuya agua caía después sobre un cristal, donde se veía á gran distancia y transparente la marca de fábrica.

La manera de aprovechar esta pequeña caída del agua nos hace pensar en la mucha que desperdiciamos en España, no solamente en nuestros canales, como el de Tudela á Zaragoza, donde se pierden más de 40,000 caballos de vapor, sino aún en las grandes poblaciones, en las que para nada se aprovecha.

Es mucho pueblo, señor, el pueblo de Calderon y Pepe-Hillo.

¡.....?

Enigma para muchos, gran misterio:
estoy en silencioso cementerio,
y de un cadáver en la frente helada
vagarosa avejuna está posada.
Antes que á otro lugar las alas mueva
en gorgoros suaves la voz prueba:
¿es de muerte su canto? ¿Es alborada
de una resurrección, de vida nueva?

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid, mayo 1881.

RECUERDOS DE LA VIDA DEL EXIMIO POETA D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE SU CENTENARIO.

I.

En sus primeros juveniles años,
Le desveló la ciencia de las ciencias,
El saber de la causa de las causas,
Aspiración de sabios y poetas.
Quizá hallando más dudas que verdades
Dejó el estudio de las sacras letras,
Y en la moderna Atenas saber quiso
De la justicia la infalible regla.
¡Vana ilusión y desdichado empeño!
Hondas filosofías lo demuestran:
No encontrará verdades secundarias,
Quien desconozca la verdad suprema.
Así D. Pedro Calderon acaso
Dejó las aulas, y buscó en la guerra
El olvido de sueños pavorosos,
Que perturban la paz de la conciencia.
Sueños en que la mente alcanzar quiere
La eterna ley, que eternamente crea
Este inmenso dolor que llaman vida,
Y este misterio que la tumba encierra.

II.

Si triunfos y galantes aventuras
En Italia y en Flandes se cosechan,
Allí de Calderon brilló la espada,
Allí rindió al amor dulces ofrendas.
Mas ¡ay! no crecen bélicos laureles
Si con ríos de sangre no se riegan,
Y del amor la esplendorosa llama,

EGINARDO Y EMMA, por G. Busch.



Carlo Magno, presa de agudos dolores reumáticos en una pierna, busca un alivio en la cama.



Imposible pegar los ojos. Parece que me roen la pierna.



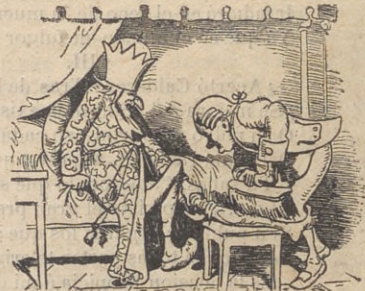
A ver si distrayéndonos se suavizan estos dolores.



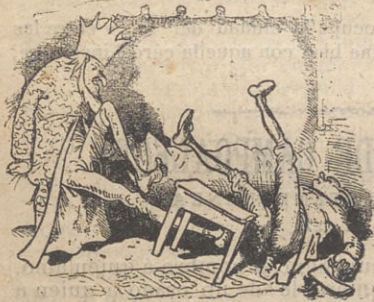
¡Ay! estas punzadas me llegan a lo más hondo del alma.



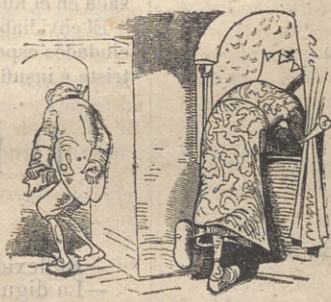
A ver ¡vivo! No puedo resistir más.



¡Cuidado, badulaque, que me despellejas!



¡Llévete el diablo. ¿Crees que cepillas una pierna de palo?



¡Quién pudiera trocar la nieve que cae por el fuego que abrasa mi pierna!



¡Ah! ¡oh! ¡mi hija sirviendo de acémila a Eginardo!



¡Ola! guardias: traedme á aquel par, vivos ó muertos.



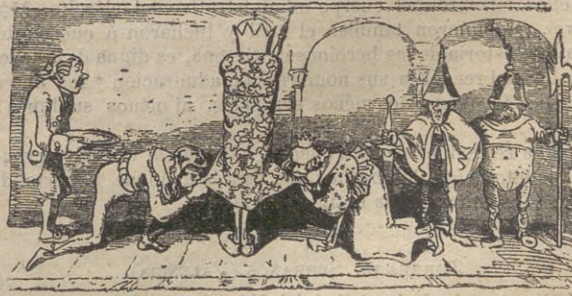
¡Alto al emperador!



Venga acá la culpable; acérquese el traidor, y tiemblen.



Puesto que vuestros amores son puros, y no queda otro remedio, yo os bendigo y os uno en indisoluble lazo.



¡¡Padrell!

Si por acaso alumbra, acaso ciega.
Y el vate ilustre, ya desengañado
De glorias que con su sangre se alimentan,
Y de la luz de amor, cuyos fulgores
El corazón convierten en pavesa:

Dijo: *la vida es sueño*, que su duda
No le dejó afirmar, *la vida es pena*,
Pues que del hombre su mayor delito
Es el nacer, si bien se considera.

Y al buscar lenitivo á sus pesares
Columbró la esperanza del asceta;
Así á veces en alma desolada,
Flores brotan de místicas creencias.

¿Creyó ó quiso creer? ¡Cómo saberlo!
Si por *razon de Estado á Dios* se llega,
También esa razon conducir puede
Al callado recinto de la iglesia.

Y sacerdote fué, quizá creyendo
que el sol de la justicia sempiterna,
Irradiará en el seno de la muerte,
Ya que en el mundo su fulgor no ostenta.

III.

¿Acertó Calderon? Tras de la tumba,
¿Se mejora del hombre la existencia,
O en polvo convertido su cadáver,
Del alma racional, ni polvo queda?

Tú sabes, Calderon, lo que sucede,
Al morir resolviste el gran problema;
Si á publicar llegaras los que sabes,
Templos en todas partes te erigieran.

Es la ocasion propicia á mi demanda,
Hoy que España celebra al gran poeta,
Si su espíritu existe en los espacios
Vendrá gozoso á presenciar la fiesta.

Movido á gratitud su noble pecho
Nada podrá negar que justo sea,
Y justo y conveniente y necesario
Es saber si la muerte es vida nueva.

Porque si muere el alma con el cuerpo
La creacion es farsa ó es tragedia,
Algo tan despreciable ó tan horrible
Que proclama del Mal la omnipotencia.

Sálvanos, Calderon, de duda tanta,
Tu soberano ingenio quizá pueda
Romper ese silencio de las tumbas,
Que en su muda voz al hombre aterra.

LUIS VIDART.

Madrid, 16 mayo 1881.

NUESTROS GRABADOS.

LAS HEROINAS DE GERONA.

Con gusto sin igual publicamos el precioso cuadro de D. Ramon Martí y Alsina, una de las más legítimas glorias que cuenta Cataluña en el nobilísimo arte de la pintura. Martí domina todos los géneros, lo mismo el paisaje, que la figura, lo tierno y delicado y lo dramático, lo trágico y sublime. *Las heroínas de Gerona*, pertenece á este último.

Nada tan grandioso como la epopeya que tuvo por teatro los muros de la ciudad inmortal durante la guerra de la Independencia; nada tan imponente como el arrojo, el patriotismo y el valor de sus hijos; nada tan inmenso como los altos hechos de sus honradas mujeres. Acompañaban al esposo, al hijo, al padre y al hermano al combate, y allí, en medio de aquel estrago y arrojando el peligro, recogían á los heridos y les curaban con tierna solicitud. Durante el sitio ellas formaron el cuerpo administrativo del ejército. Más de una vez, empuñaron también el fusil y lucharon á cuerpo descubierto. La historia de las heroínas de Gerona, es digna de la leyenda. La posteridad recuerda sus nombres con admiración y los une á los de las de Zaragoza, no menos arrojadas, ni menos sublimes que ellas.

Martí ha reproducido en su cuadro, con toda la verdad y grandeza que el asunto exige, los hechos que han llenado de inmortalidad á los gloriosos muros de la antigua Gerona.

TORRES DE SERRANOS (VALENCIA).

Para dirigirse desde la ciudad del Cid á las regiones hermanas de Cataluña y Aragón, hay que salir por la puerta de Serranos, construcción magnífica de la edad media, cuya sola vista produce en el

ánimo esa sensación de respeto, propia de todas las obras que evocan á la mente los hechos de una edad, en la cual lo verdadero y lo humano confúndese con la leyenda.

Durante largo tiempo dominó la media luna en aquel fértil y poético país; naciendo entónces ese héroe tan disentido, al rededor del cual gira la obra más grande de nuestra literatura en aquellos tiempos: Cid Rodrigo de Vivar; la obra, el Romancero que lleva su nombre.

La conquista de Valencia por D. Jaime I unió aquella corona á la de Aragón, y hasta la completa unidad española. Más de una vez sostuvo guerras con Castilla, y más de una vez ensangrentaron los naturales de aquel país su suelo, con hondas guerras civiles.

D. Pedro el Cruel, el rey de Castilla, hizo terrible guerra á Valencia, mientras estaba al frente de los destinos de aquel país D. Pedro IV de Aragón el Ceremonioso. Este soberano, aumentó el recinto de la ciudad de una manera considerable, haciendo edificar la magnífica muralla que hoy todavía se conserva. Las torres de Serranos, que defendían la puerta principal, fueron la obra más importante de entónces, en la cual trabajaron multitud de obreros desde 1356 hasta 1381, en cuyo año quedó completamente terminada. Siempre que el rey de Castilla daba una de sus terribles embestidas contra la ciudad, tocaba á somaten una hermosa campana colocada en el arco interior de la puerta y los valencianos se resistían con tesón.

Imponente aspecto ofrecen las torres de Serranos, por lo consistente de la construcción, por su elevación considerable y por la magnífica forma de sus proporciones. De todo punto imposible era entónces, dados los medios con que contaba la guerra, oponerse á una fortaleza de todo punto inexpugnable.

La seguridad que su recinto ofrece, sus espesos muros, la considerable multitud de salas y departamentos que en él existen, han sido causa de que las históricas torres sirvan de cárcel de aquel partido judicial, desde hace muchísimos años.

No hay duda que allí están seguros los presos y que caben muchos; pero la poca ventilación y la falta de patios y departamentos espaciosos hacen de aquellas torres uno de tantos establecimientos penales de España que se oponen á la importancia de la ciencia penitenciaria moderna, tan adelantada en otros países y tan vergonzosamente atrasada en el nuestro.

El envidiable lugar que hoy ocupa la ciudad del Turia entre las ciudades españolas no se hermana bien con aquella cárcel insalubre, triste é insuficiente.

LA MARQUESA DE CAMPOALEGRE. (1)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

—Reflexione Vd. que es muy digno el hombre á quien amo.

—La dignidad de un cualquiera, la de un osado á quien á pesar de mis canas, si no me lo impidiese mi postración, habría impuesto ya el correctivo correspondiente.

—Harto prudente estuvo con Vd., tío: mi voluntad no se tuerce.

—¡La mía es la de tu padre, María!

—Si mi padre viviese no se opondría á mi felicidad.

—La felicidad se busca y se encuentra entre hombres de tu alcurnia y de tu posición, no entre miserables artistas...

—Con el insulto no se razona—exclamó la dama irguiéndose y centelleando sus ojos de indignación.—Ese miserable artista será el esposo de la Marquesa de Campoalegre.

—Tú estás demente.

—Creo que por casarme á mi gusto y no á gusto de Vd. no irán á encerrarme en un manicomio.

—Todavía tienes que obedecerme... y si no te llevo á un manicomio, mañana mismo saldremos de Madrid.

—No olvido que aún falta cerca de un año para que yo pueda disponer enteramente de mis bienes, como he dispuesto de mi corazón, y por respeto á la memoria de mi padre y al estado en que Vd. se encuentra, aún no haré todo el uso que me plazca de mi libertad. En cuanto al viaje no tengo inconveniente ninguno en dejar á Madrid. Quiere Vd. mover guerra á mi amor con la ausencia, y va á resultar lo contrario de lo que se propone. ¡Ah! tío; se conoce que ha olvidado Vd. aquel cantar de mi tierra:

«Ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.»

—¡Chica: tú has perdido la cabeza!...

—Si la he perdido, ya parecerá—dijo ella con risa irónica.—Entretanto, con permiso de Vd., voy á preparar mi equipaje; que si hemos de partir mañana, no sobrará el tiempo...

—Mañana no, pasado mañana; para que puedas despedirte

(1) Véanse los números 8 y siguientes.

de las amigas. Diles que vamos á pasar una temporada en Andalucía. Iremos desde luego á Sevilla.

—Gracias, tío; así no parecerá este viaje excesivamente repentino.

Y salió de la estancia, dejando á su tío y tutor lleno de coraje y de confusión y renegando mil veces de haberla consentido la absoluta libertad de que hasta entonces hubiera disfrutado.

—Cristina: ¿quieres volver á Sevilla?

—Si es á gusto de Vd....

—Figúrate...

—Ya me ha parecido que reñían Vds. ¡La pícara casualidad de ir á pasearse hoy al jardín!... Me lo temí en seguida; pero ¿quién se atrevía entonces á interrumpir?....

La doncella de confianza completó su pensamiento con una sonrisa muy graciosamente picaresca.

—Si no temiese que se acordara de Ursula Sevilla te enviaba á que le avisara, porque urge....

—¡Ay! señorita, ¿es que nos marchamos en seguida?...

—En seguida. Es la declaración de guerra de mi tío.

—Entonces no podremos despedirnos de doña Escolástica.

—No estoy ahora para bromas.

—Pero... ¿no han quedado Vds. en verse?

La dama no respondió. Permaneció algunos momentos pensativa. Luego se dirigió á una mesa de palo santo, que contenía primorosos enseres de escritorio.

«Si mañana va Vd. al Teatro Español podré decirle adiós. Pasado mañana parto para Andalucía. Conociendo la causa de este viaje tan inoportuno, debe Vd. conocer también la pena con que se lo avisa

MARÍA.»

Escrita esta carta, y puestas claramente las señas que contenía una tarjeta de Rafael, la Marquesa de Campoalegre la entregó á su doncella de confianza.

Ya salía Cristina, para echarla al correo, cuando la llamó apresuradamente.

—Tráela, que olvidaba una cosa, que viene á ser lo principal.

Y añadió en la carta la siguiente postdata:

«No tema Vd. que en el palco se nos interponga la sombra de esta tarde, porque es una sombra que no sale nunca de noche. Estaré con una amiga.»

La carta, aunque impregnada del perfume de la esperanza, fué desconsoladora en extremo para Rafael. Habíase espaciado su alma en el saloncito azul celeste, como en el seno de la gloria con que soñaba, y la suerte ó la fatalidad venía á arrancarle bruscamente de sueño tan delicioso.

Ya no estudiaba. Toda su vida, todo su pensamiento era María. En ella personificaba su gloria de artista; ella era su inspiración, como su amor.

Al día siguiente la vió en la Fuente Castellana, pero iba don Venancio en el carruaje, al lado de ella.

El anciano tutor quería dar pruebas de una vigilancia perfectamente inútil, é iba haciendo el efecto que un espanta-pájaros en una viña.

Tuvo el amante buen cuidado de no dejarse ver sino de ella y aguardó con impaciencia febril la hora del teatro.

¡Qué bella estaba! Blanco y rosa vestía, los colores favoritos del amor, cuando la ilusión le acompañaba.

Nunca la luz de sus ojos había irradiado tan límpida y deslumbradora, pero nunca las azucenas de su rostro habían aparecido tan pálidas.

Esto observaban todos sus adoradores. Sin embargo, á algunos les deslumbraba más que sus ojos la diadema de brillantes que ostentaba sobre sus trenzas negras.

Estaba en el palco de la Duquesa de Medina, su mejor amiga, á quien acompañaba una hermana, y Rafael desde su butaca podía verla de frente.

Según los carteles, se representaba un drama de lo mejor del repertorio; pero según el público, la obra tenía más de dramón que de drama, y había ido á parar á la escena del Teatro Español por una de esas equivocaciones que son tan lamentables como frecuentes, en vez de seguir el camino ordinario, por ejemplo, la calle de Toledo, á electrizar en Novedades otro público mucho más impresionable, donde se sazonan los efectos dramáticos con rajadas de salchichón y sendos tragos de lo tinto.

Aquella noche, para colmo de desgracia del público paciente, el actor que desempeñaba el papel de protagonista, una de las primeras notabilidades de la escena española (en nuestros días), estaba más ronco que la trompa de una murga, en día de San José.

Sus encomiadores advierten que este actor es muy desigual, que suele decaer demasiado en ciertas escenas para elevarse algún tanto en otras; pero que «tiene momentos» en que se hace perdonar la desigualdad.

Corpulento y varonil, suple con la fuerza de los pulmones lo que no alcanza con la fuerza de la expresión, cree que conoce

él solo el secreto de su poder y aspira á crear escuela, porque los artistas grandes no deben ser menos que los grandes artistas.

Tal estaba el Teatro Español.

No les importaba entonces gran cosa á nuestros protagonistas, á pesar del amor á las artes que á ambos distinguía. Del palco á la butaca fluían las corrientes de inspiración de un drama que ningún poeta es capaz de escribir, tal cual se crea en la mente y en el corazón de enamorados como aquellos.

Durante el primer entreacto acudieron á aquel palco, que era platea, varios caballeros, entre los cuales Rafael únicamente conoció á don Robustiano Osorio.

Esta visita le obligó á demorar la suya para el entreacto siguiente, porque su protector, el propietario extremeño, no tuvo prisa de dejar el puesto tan pronto como los demás que se presentaban á saludar á las damas.

Apénas volvió á bajarse el telón salió y se hizo anunciar.

A la palidez de la Marquesa sustituyó el más vivo matiz de grana. Presentó á Rafael á la de Medina, y ésta, que ya le conocía por la celebridad de su heroísmo y por su valer como artista y que, representando á una de las familias más aristocráticas de España, se complacía en recibir en su palacio, como iguales, á los hombres que se distinguen en las letras, en las ciencias y en las artes, le acogió como merecía, de la manera más halagüeña, ofreciéndole su amistad, y desquitándole, en fin, con creces de las frases agresivas y el desprecio de don Venancio.

Mujer de mucho entendimiento y de mucho mundo, la Duquesa de Medina conoció allí en seguida el amor, y aun la situación de los amantes; adivinó la causa del viaje á Andalucía sin la menor indicación de la Marquesa, y discreta, como bella y afable, hizo un breve aparte con su hermana en la conversación, dejándoles solos algunos momentos, los momentos de la despedida.

¡Cuánto he sufrido y qué remordimiento tengo por mi imprudencia! —prorumpió Rafael.

—¡Sufrir, habiendo obtenido mi perdón!... —murmuró ella con acento de reconciliación, que su mirada hacia dulcísima.

—¡Si, porque no me perdono yo el haber causado un pesar á quien tanto adoro!...

—¡Rafael! el sol y el cielo de mi país son muy hermosos, singularmente en la primavera. Si pudiese evitarse la separación... este viaje no me sería tan penoso.

—¡Ah! gracias, María!... Yo iré también, porque ya aquí no podría vivir sin la luz de esos ojos. Madrid me parecería un sepulcro.

—Pues si puede ser... á Sevilla... ó á Granada tal vez. Aún no me ha dicho á dónde. Ya escribiré. Es enemigo de mi amor, pero pronto será libre; está muy enfermo, necesita este viaje y además le respeto por la memoria de mi padre.

—Yo le respeto también y olvido sus ofensas.

La entrada en el palco de un caballero que iba á saludar á la Marquesa puso término á la entrevista, que era objeto de la atención envidiosa de los jóvenes de la alta sociedad.

No pudiendo hablar más de su amor hubieron de encomendar á los ojos lo de mayor interés de la despedida, las promesas más halagüeñas.

Al saludar Rafael á la Duquesa y á su hermana fué invitado á asistir á sus reuniones.

CAPÍTULO XXIII.

La última revelación de la viuda de Ercilla.

—Eduardo: ¿se te ofrece algo para Sevilla?

—Que te traigas una sevillana.

—Tal vez.

—¡Hombre! ¿y la Marquesa?

Rafael sonrió. Su amigo ignoraba la cita en el teatro, y aún le encontraría muy reservado respecto á la visita.

—Algo enigmático te encuentro —continuó Eduardo.

—Te lo parece, porque has olvidado que la Marquesa de Campoalegre es sevillana.

—Cierto; ¿va ella á las ferias?

—La obliga á ir su tío.

Y el amante refirió á su amigo lo ocurrido.

—Querido Rafael: ahora puedes decir que te persiguen juntas la felicidad y la desgracia.

—La desgracia es muy pasajera é insignificante al lado de la felicidad.

—No cantes victoria, que en mujeres no hay que fiar mucho cualquiera que sea su condición. No me negarás que tengo buen olfato y, sin embargo, la Ursulita Sevilla me la ha pegado. Esta mañana la encontré en alegre conversación con otro mozo, que nada tenía de fino. Pasé dos veces al lado de ella y... se hizo la distraída; pero en cambio mi sustituto me miró... creo que con lástima. Esto me tiene de un humor de mil demonios, porque es la única chica que había llegado á

interesarme de veras. Por cierto que, aunque canta muy bien lo flamenco y en casa de las de Castillo se hace pasar por andaluza, creo que es una andaluza de Madrid.

—Vente conmigo á Sevilla, y si una madrileña te ha engañado, no faltará una sevillana....

—Que me engañará más. Aquellas todavía son peores, porque todas tienen algo de gitanas. Por eso te ha hechizado tu Marquesa.

—Vaya, Eduardo: será preciso quitarte la impresion de Ursula. ¿Te decides á acompañarme?

—Pero, chico, teniendo tanto que estudiar ¿quieres que emprenda un viaje de recreo?

—Tú lo mismo puedes estudiar en Sevilla que aquí.

—Oye: ¿y cómo vas á arreglarte con tu Mecenaz?

—Puesto que no me da prisa le diré que me conviene ver los más bellos palacios de España (bien sabe que no están todos en Madrid) y aun hacer una excursión al extranjero, antes de dar principio á mis planos.

—Cuidado, Rafael, que ese millonario creo es el candidato más tenaz á la mano de la Marquesa...

—Lo habia conocido al hablarme de su recomendacion, y anoche, en el teatro, se han confirmado mis sospechas. Por eso no le diré que voy á Sevilla. Realmente siento tener por rival á este hombre generoso que parece la ama tambien de todo corazon. Esta mañana ha estado á verme, por segunda vez; al pronto creí que su visita se relacionaba con haberme visto en el palco; pero se limitó á explanar su pensamiento, respecto á la obra que desea, y volvió á insistir en pagarme por adelantado parte de mi trabajo.

—Y supongo no te habrás hecho de rogar, porque ahora te vendría muy bien para el viaje.

—Mil duros puso sobre mi mesa y para obligarle á recogerlos tuve que decirle rotundamente que renunciaba á emprender el trabajo.

—Pues, chico, debes estar rico, porque Sevilla es tan caro como Madrid, y luego hay que contar con las imprevistas contingencias, siempre costosas, de un viaje por seguir á una Marquesa.

(Se continuará.)

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

Espinas!—Poesías de José Vancells y Marqués, precedidas de una carta y un prólogo del Excmo. Sr. D. Victor Balaguer. Se vendé en Barcelona en las principales librerías.

Aguas minero-medicinales salino-yodo-sulfuradas de S. Andrés

de Tona (provincia de Barcelona, partido judicial de Vich), de *Ullastres y C.^a*, premiadas en la Exposición universal de París de 1878. Sus efectos fisiológicos y terapéuticos, por D. Antonio Bayés y Fuster, médico-director que ha sido del Establecimiento. 1 tomo en 4.^o mayor con 91 páginas; véndese en todas las farmacias y depósitos de aguas minerales. Para los pedidos al por mayor dirigirse á D. José Quintana, Tona. Se descuenta el 10 por 100 á los que hagan pedidos de cinco cajas en adelante.

La Gallina.—Tratado de incubacion natural y artificial. Contiene un estudio sobre las principales razas de gallinas; modelos y advertencias para la construcción de toda clase de gallineros, eleccion, cruzamientos, tratamiento de las polladas; una monografía completa del huevo; utilización de productos, alimentacion por extenso y la indicacion de las enfermedades de las gallinas y de los remedios para curarlas segun los procedimientos más acreditados, por D. José Montellano del Corra. Ilustrado con 18 grabados intercalados en el texto. Un tomo en 4.^o de 492 páginas: se vende á 3 pesetas en Barcelona, casa de D. Manuel Sauri-editor.

Himne de la Coronación de la Verge de Montserrat, lletra de *Mosen Jacinto Ver laguer*, música del mestre C. Candi. Se ven en lo carrer Ample, n.º 35, Barcelona, casa de Andreu Vidal y Roger, editor.

Se han recibido los cuadernos 13, 14 y 15 de la **Historia de los Frailes y sus conventos**, por D. Antonio R. Zorrilla.

Se ha repartido hasta el n.º 9 de **La Moda Ilustrada**, embellecida con profusion de trajes de señora y niños, bonitos figurines y variados dibujos para bordar en toda clase de telas, dando *patrones cortados á la medida de cada suscritora*. Se suscribe en Madrid en la Administracion, Arenal, 20, remitiendo en letras de fácil cobro el importe de 8, 6, 5 ó 3 pesetas, valor de 1 trimestre á la 1.^a, 2.^a, 3.^a ó 4.^a edicion respectivamente.

La Lira.—Publicacion de música para piano. Director propietario D. Francisco Guevi.

Nota de las piezas de música que se han publicado en el mes de Mayo. N.º 5.—*Skovest*. A. Madrid, galop.—N.º 6.—*Badarzewska*. La Oracion de una Virgen.—N.º 7.—*Falcó*. Ave Maria á duo de tiples.—N.º 8.—*Beyes*. El Poliuto, fantasia.

Se publica todos los viernes una entrega de cuatro á ocho páginas de música selecta.—Precios de suscripcion: 12 reales trimestre; 22, semestre; y 40, año. Números sueltos á 2 reales.—Administracion, Meson de Paredes, 26, Madrid.

SOLUCION DEL NÚMERO ANTERIOR:

GEROGLÍFICO.—Y con esto Dios te dé salud y á mi no olvide.

SECCION DE ANUNCIOS.

A PRECIOS BARATÍSIMOS

Facturas

PAPEL APERGAMINADO

IMPRESOR
ARCO
DEL
TEATRO
21 y 23

TASSO

IMPRESOR
ARCO
DEL
TEATRO
21 y 23

Véndese en las farmacias de España, Portugal y Américas.

El mejor remedio para la pronta curacion de
LOS DESARREGLOS DE LAS JÓVENES
la palidez, inapetencia, anemia, opilacion etc.;
son las pildoras

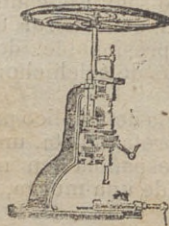
RESTAURADORAS

con hierro y pepsina,
aprobadas por la ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS
y encomiadas por cuantos médicos las han usado
DEPÓSITO GENERAL: **Dr. Formiguera**; Fernando VII, BARCELONA

GRANDES ALMACENES
DE MAQUINARIA, FERRETERÍA Y QUINCALLA
IGNACIO DAMIANS
Escudillers 24, 26 y 28.—Obradors 2, 4 y 6.

SE DESEA UN LOCAL

de cabida minimum 25,000 palmos, todo planta baja, y de ligera construcción. Se preferirá esté situado en cualquiera de las manzanas comprendidas entre las calles de la Diputacion, Paseo de San Juan, calle de Ronda y Paseo de Gracia.—Informarán Monjuich del Cármen, 6.



Especialidad en tornos cilindricos, máquinas á taladrar, cortar, doblar, roscar, cilindrar, planear, cepillar, etc.; máquinas a serrar, máquinas á vapor.

SOBRES IMPRESOS

PARA CARTAS

75×140 centímetros, á 22, 26, 27 y 28 reales mil, tamaño 115×145 centímetros, á 28, 30, 32, 34 y 38 reales millar. Tomando 5000, 2 reales menos el mil—TASSO, impresor, Arco del Teatro, 21 y 23.

BARCELONA: IMP. DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.